

FRANCISCO MORALES PADRÓN

*Profesor Emérito
Universidad de Sevilla*

VIAJERAS EXTRANJERAS EN SEVILLA. SIGLO XIX

LECCIÓN INAUGURAL DEL AULA DE LA EXPERIENCIA
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Curso Académico 2000-2001

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA



ÍNDICE

COLECCIÓN

AULA DE LA EXPERIENCIA

VIAJERAS EXTRANJERAS EN SEVILLA. SIGLO XIX

FRANCISCO MORALES PADRÓN
Profesor Emérito de la Universidad de Sevilla

PORTADA

ÍNDICE

COLECCIÓN



SEVILLA 2015

Colección Textos Institucionales (Serie: Historia y Geografía)
Núm.: 55

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino (Director de la
Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda (Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2000

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <http://www.editorial.us.es>

© FRANCISCO MORALES PADRÓN 2015

ISBNe: 978-84-472-1688-8
Edición digital: Dosgraphic, s. L. <www.dosgraphic.es>

*Excmo. y Magnífico Sr. Rector,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Compañeros y compañeras del profesorado y del personal no
docente de la Universidad de Sevilla,
Alumnas y alumnos del Aula de la Experiencia, señoras y
señores:*

PORTADA

EL MOMENTO DE SU VIAJE

Con el abrazo de Vergara (1839) quedó atrás una etapa turbulenta de la Historia española lo que no significa que se entrase en un período pacífico. En esta década, que contempla el fin de la Guerra Carlista y la abdicación de María Cristina, tiene todavía lugar levantamientos de espadaones como O'Donnell y Espartero e, incluso, un rebrote de guerra carlista. Actuarán entonces algún que otro gobierno militar, alguna que otra dictadura en las que los nombres de Espartero y Narváez se suceden calidoscópicamente. En 1843 Isabel II es proclamada mayor de edad y, tres años más tarde, se casa con su primo Francisco de Asís.

ÍNDICE

Como testigo y “periodista” corresponsal de esta boda vendrá a España uno de los grandes turistas archiconocido en la historiografía viajera: Alejandro Dumas.

Su nombre enriquece esta etapa en la que desparramarán su curiosidad otros ilustres viajeros. Antecedente de Dumas lo es Teófilo Gautier, renombrado visitante como lo son en estos años por lo que a Sevilla se refiere Edgar Quinet, Adolphe Desbarrolles, Richard Ford, y otros más de importancia y autores de textos menos conocidos por estar escritos en alemán como Arnim, Willkomm, Lowenstein, Rochau, Moltke, etc. Más de uno, incluso, estuvo en Sevilla los mismos años que algunas de nuestras viajeras: Gertrudis Gómez de Avellaneda y Ch. Dembowsky coincidieron en 1838, y T. Gautier y E.M. Grovesnor estuvieron en 1840.

PORTADA

ÍNDICE

CAMBIOS DE MENTALIDAD: RAZONES DEL VIAJE

Por estos años de los comedios del ochocientos, la mujer irrumpe en muchos campos considerados exclusivos de los varones. Uno, el de los viajes. La mujer quiere salir, dejar de estar enclaustrada, anhela la independencia y liberarse del entorno familiar. Una manera de lograr tales objetivos consiste en viajar. Viajar, incluso sola, incluso vestida de hombre. Como escribe Blanca Krauel, no se trata de mujeres rebeldes ni excéntricas, sino de mujeres de clase alta y media que se desplazan con abultados equipajes llevando consigo todos

sus prejuicios. No se trata, pues, de una rebelión contra el dominio masculino tal como proclamaban las féminas victorianas. A estas señoras les agujoneaba la curiosidad-aventura por lo exótico y desconocido, lo cual determina que su proyección la hagan mayoritariamente hacia el Sur y el cercano Oriente.

Con el viaje las mujeres conocieron otros pueblos y culturas, afirmaron su libertad en relación con el entorno, etc., pero no son estos –curiosidad, aventura, exotismo– los únicos motivos de sus andanzas.

Tanto en hombres viajeros como en mujeres es posible encontrar una antología de razones, causas y motivos presentes en la explicación de sus desplazamientos. Algo hemos ya adelantado. El desarrollo comercial e industrial, la expansión colonial europea, la curiosidad científica, la atracción de lo exótico, son, entre otras, razones de los viajes los cuales se ven favorecidos por un conjunto de causas cuales son el funcionamiento de los ferrocarriles y de los barcos a vapor, la fundación de compañías de viajes como Cook, la construcción de hoteles confortables, la busca de climas benignos que mejoren una salud maltrecha, etc. Canarias es un buen ejemplo para todo ello. Quien viaja lo hace por motivos lúdicos, médicos, comerciales, religiosos, deportivos, científicos, diplomáticos, etcétera.

PORTADA

ÍNDICE

PREPARACIÓN DEL VIAJE

Las turistas de estos instantes contaban con una amplia bibliografía viajera precedente. De gran utilidad en el pasado habían sido los libros de Edmond Tyllney (*Method of travelling*) y de Francis Bacon (*Essay...*) dirigidos a los jóvenes aristócratas que realizaban el llamado *Grand Tour* o viaje educativo por parte de Europa. Posteriormente se incorporaría, concretamente para España y Andalucía, el *Manual* de Richard Ford. Una de nuestras viajeras Josephine E. de Brinckmann pudo aprovechar por cronología el texto de Ford, como lo usó Dora Quillinan, y como consta que usó a Bacon según Elena Echevarría Pereda. Muchos viajeros obtuvieron datos de libros publicados anteriormente, de fuentes orales, de guías, de gentes a las que iban recomendados, de los cónsules de sus países, y del pueblo con el que conversaban.

A los viajeros se les recomendaba conocer el idioma del país a visitar, leer con anterioridad determinados libros, llevar cartas de presentación, visitar todo lo que fuera artístico, tratar a los nativos procurando relacionarse con personas eminentes como hizo la Brinckmann con el profesor sevillano señor Colón.

VALOR DE LOS TEXTOS VIAJEROS

¿Qué interés como fuente tienen los libros de viaje? Poseen el valor de todas las fuentes. No es dogmático lo que dicen,

PORTADA

ÍNDICE

incurren en errores, y se encuentran lastrados de ideas previas y de prejuicios. Detrás de cada viajero está su nacionalidad, su dominio del idioma, sus creencias religiosas, su ideología política, la época, el tiempo de su permanencia en un lugar o país, el guía que le condujo, etc. Con frecuencia se aprecia en el viajero el desconocimiento de la lengua española. Muchos se relacionan sólo con personas de la alta sociedad. Las premuras les llevó a una rápida y superficial visita como en tantos viajes organizados actuales. Persisten determinados estereotipos (pereza, fanatismo, elogios a la cultura musulmana), como persisten tópicos en torno a don Juan, Pedro el Cruel, la Inquisición, etc., propios de la Leyenda Negra. Y si el viajero es protestante hace gala con frecuencia de su burla y anticatolicismo.

PORTADA

Pese a los errores, equivocaciones, distorsionadas interpretaciones, etc., los libros de viajes, aparte de ser entretenida su lectura, están llenos de interés por los datos que facilitan, por sus reflexiones y por lo que nos dicen sobre modos de vida, tipos de trajes, referencias culinarias, visión de cualquier aspecto de la vida, etc. Hay interés cultural, sociológico, etnográfico, e histórico al margen de que muchas noticias, comentarios e interpretaciones, carezcan de seriedad científica. Pero siempre la visión del otro, en contraste con la nuestra propia, servirá para decantar una más exacta imagen.

ÍNDICE

NUESTRAS MUJERES VIAJERAS

El desfile de mujeres viajeras que hemos seleccionado lo abre la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. No era extranjera, sí una forastera, pues Cuba en aquellos años formaba aún parte de la monarquía española. La incluimos por sus vinculaciones familiares e intelectuales con Sevilla, y por el interés de sus noticias. Su padre, capitán de navío, era natural de Constantina. Su hija nació en la cubana ciudad de Camagüey (entonces Pto. Príncipe) y se trasladó a España a los 22 años para establecerse en La Coruña. Vivió luego en Lisboa, Cádiz y Sevilla, trasladándose a Madrid en 1840. Casó en dos ocasiones, en los años 1846 y 1858. Regresa a Cuba en 1859 tras 23 años de ausencia y es coronada en el habanero Teatro Tacón en 1860. Vuelve a España en 1864 y se radica en Sevilla trasladándose más tarde a Madrid donde muere en 1873.

PORTADA

ÍNDICE

Poco sabemos de Elizabeth Mary Grovesnor, marquesa de Westminster y autora de *Narrative of a yacht in the Mediterranean during the years 1840-41* (London, 1842) en el que recoge un crucero privado que llevó a cabo por Lisboa, Cádiz, Tánger, Gibraltar, Málaga, etc. Llegó a Sevilla a finales de octubre y estuvo en la ciudad del 25 al 28 de dicho mes. Curiosamente no hace referencia a la Catedral. Su estancia fue corta y también el texto de su diario.

Al igual que la Grovesnor, Isabell F. Romer encabeza su capítulo sobre Sevilla con los versos de Byron en *Childe Harold*: “Fair is proud Seville; let me country boast...”. Hija de un militar casará con un compañero de su padre del que se separó a los nueve años. Creía en el magnetismo animal (teoría de Mesmer o mesmerismo) sobre el que escribió diversos ensayos según Blanca Krauel. Visitó España en 1842, desembarcando en Barcelona y siguiendo hacia levante para, vía Gibraltar y Cádiz, llegar a Sevilla. En su libro no faltan ni observaciones exóticas, ni las preguntas propias de una fémina inteligente.

Madame de Suberwick viajó por España vestida de hombre y escribió su obra, *L'Espagne pittoresque...*, usando el seudónimo de Víctor Féreal en colaboración con Manuel Galo de Cuendías, un liberal español exiliado. Los autores del libro pretenden conocer la idiosincracia de los españoles y corregir los errores en los que incurrieron sus predecesores franceses. Los temas abordados son diversos, siendo la obra un producto medio costumbrista y medio relato de viaje.

Como Mme. Suberwick, Josephine E. de Brinkmann, nacida Dupont-Delporte, fue de las primeras mujeres francesas que viajaron por España. Lo hizo sin compañía en 1849 recorriendo el Norte y Sur del país. Mujer culta, conoció las recomendaciones de Bacon llegado el momento de viajar. La Brinkmann consideró el Sur peninsular como una región exótica.

PORTADA

ÍNDICE

Dora Quillinan (1845-1846), de soltera Dora Wordsworth. Fue la segunda esposa de Edward Quillinan. Buscando remedio para su salud viajó a la Península Ibérica en 1845 donde permaneció un año. En el *Journal* que nos dejó se nota la presencia del manual de R. Ford.

LA ENTRADA EN SEVILLA

Por diversos rumbos y medios hacía el visitante su ingreso en la ciudad. Gertudris Gómez de Avellaneda tomó en Cádiz el vapor “Península” a las 13 horas y hacía su ingreso a las 24 horas. Entonces permaneció en Sevilla mes y medio para seguir hacia Constantina donde vivió tres meses. También por el río llegó la Romer, que consideró que la navegación fluvial duraba unas siete u ocho horas, carentes de romanticismo. El barco era bueno y limpio. Hizo escala en Sanlúcar para visitar Jerez, pero ella permaneció sin desembarcar pues no sentía interés por las bodegas del “Sherry wine”. Las aguas del Guadalquivir las vio turbias entre unos campos sin interés. Y, pese a la tierra estar cultivada, no se divisaba pueblo alguno, dando la sensación de estar desértica sino fuera por los toros y caballos que rompían la monotonía. Todo cambiaba al acercarse a Sevilla pues el paisaje lucía más sonriente gracias a las huertas de naranjos y su perfume. Apreciación igualmente echa por Dora Quillinan, que llegó por el río desde Cádiz.

PORTADA

ÍNDICE

La otra ruta por tierra, viniendo de Madrid, la escogió Mme. Brinckmann que admiró el campo con huertas de naranjos y palmeras a partir de Carmona. Confiesa que le hubiera gustado hablar de este paisaje, el más explotado del mundo por los poetas, pero estaba tentada de creer que era el menos conocido por ellos.

Isabella F. Romer negativa igualmente con el río, mantiene esta actitud al enfrentarse con la ciudad. Es una más de los tantos viajeros a los que disgustó Sevilla al encontrarse en ella después de haberla imaginado. Ello lo explica al decirnos que el disgusto que siente hacia la ciudad se debe a que lo ideado no correspondía con lo que estaba viendo. En su caso concreto no encuentra ningún rastro de la dignidad aristocrática y el esplendor que estaba acostumbrada a relacionar con la Híspalis de los romanos y la capital de España hasta Felipe II. Son apreciaciones muy subjetivas fruto quizás de un superficial contacto. A veces el turista cambia la primera impresión y aunque Sevilla sea la ciudad de los pícaros y de los canónigos, sin contar con los gitanos y otras especies de pillos que viven, engordan y se multiplican en este Paraíso, según la Suberwick, tiene toda clases de bellezas. Esta viajera se fue llevándose un grato recuerdo y considerando a la urbe la más hermosa de España. Su cielo, sus monumentos, la originalidad de sus costumbres populares hacía que la estancia en ella fuera grata e inspirase al turista el deseo de volver. Y daba un consejo: hospedarse en “casa de

PORTADA

ÍNDICE

huéspedes” llamadas “casas de pupilos” en Andalucía, concretamente en la de Sierpes núm. 116. Debe ser la misma que recomienda Ford y a la que denomina de Bustamante en Sierpes, 10. En estas casas se estaba bien cuidado, bien servido y bien alimentado. Ciertamente que la alimentación no era la mejor del mundo, pero uno acababa acostumbrándose. La Romer se había hospedado en el Hotel Prescott, el cual, pese a su nombre inglés, lo dirigía un alemán que hablaba perfectamente el inglés. La crítica Romer recordaba que cuando desembarcó cerca de la Torre del Oro se dirigió al citado hotel por unas calles de execrable pavimento. A Dora Quillinan le recomendaron que no fuera a la Fonda Europa, pero se vieron obligadas a quedarse en ella y comprobar lo acertado de la recomendación pues el tal hospedaje era sucio y oscuro. Tuvieron que aceptar unas habitaciones bajas en donde había que estar con las puertas abiertas, que era como estar sentada en la calle.

PORTADA

ÍNDICE

CLIMATOLOGÍA

El clima, el tiempo reinante, influye bastante en las apreciaciones de los elementos de la ciudad. A la señora Romer, y a causa del excesivo calor se le hizo imposible dormir y determinó no viajar a Córdoba. El tiempo de la estancia de Mme. Suberwick vino determinado por la época; ya entonces estaba avanzada la primavera y no quería afrontar el ve-

rano con sus mosquitos, sus 40° de calor y sus tabardillos. No fue este el parecer –eran otros meses– de la Gómez de Avellaneda. La poetisa cubana vivió lo que eran los últimos días de septiembre, los últimos para el paseo por la Plaza del Duque. Su recinto entonces yacía abandonado y los árboles habían perdido las hojas. Ya no se veían los patios, y Sevilla no se diferenciaba de cualquier ciudad grande de España. Su aversión, de la Gómez de Avellaneda al invierno, lo reconoce, le hace ser injusta con Sevilla que es siempre seductora, y ni los vientos, ni las lluvias ni las nieblas tristuosas (sic) pueden oscurecer su sol brillante y su cielo puro. Aún hoy –4 de diciembre–, dice, gozan de días muy bellos y noches apacibles, aunque largas y frías. Hasta el presente son pocos los rigores del invierno, aunque no sabemos como será enero... Cree que llegará a la rigurosidad de Galicia y no cree que el calor de Cuba, afirma, exceda al que se experimenta en Sevilla en verano. En la noche la gente se echa a la calle a respirar el aire puro. Sevilla luce entonces muy hermosa con las calles iluminadas y abiertas las tiendas de lujo.

El paseo en verano y aún en septiembre era por la noche y la gente de tono regularmente concurría de las diez en adelante. El lugar preferido era la Plaza del Duque, alegre y bella, pequeña para una población tan grande. Hechicera, con varias calles de árboles y en medio una hermosa fuente, con aguaduchos alrededor que ofrecen vasos de cristalina agua con esponjosos panales de azúcar, limonadas, horchatas, etc.

PORTADA

ÍNDICE

Aquí, como en Burdeos, acuden los vendedores de dulces y frutas, y los jóvenes obsequian con esto a sus amadas.

Mme. Brinkmann sostenía que, pese a las ventajas o bondad del clima, en Andalucía existía el frío, el frío se conocía. El interior de las casas estaba preparado sólo para los extremados calores veraniegos. No existe por ninguna parte chimeneas (Ford pidió permiso para construirla), las ventanas no cierran bien y las puertas aún menos. Siempre se encuentra uno en medio de eternas corrientes de aire. La única manera que Mme. Brinkmann tenía de calentarse consistía en ponerse al sol. Era entonces cuando encontraba la temperatura de los mejores días patrios. Todo el mundo le decía que para gozar del embrujo de Sevilla había que verla en verano.

PORTADA

URBANISMO LABERÍNTICO

Lo que para una mente racionalista puede ser algo enrevesado, para un alma poética es un conjunto de bellos arabescos. Es lo que sucede con el urbanismo sevillano que ya vimos gozaba de un detestable empedrado. La Gómez de Avellaneda, poetisa, encarece el atractivo de Sevilla en cuyas calles angostas y torcidas parece que se encuentra siempre el encanto de la novedad, aunque se estén viendo diariamente. Es el mismo hechizo que posee para nosotros en la actualidad. Doña Gertrudis reconoce que las calles no estaban bien empedradas, pero poseían aceras para comodidad de los que

ÍNDICE

andan a pie que son la mayor parte, pues, aunque hay coches, tálburis y carretas, son pocos: la mitad de los que hay en su Camagüey del alma.

Angostas, torcidas y mal empedradas ha visto la Gómez de Avellaneda a las calles sevillanas: es una visión negativa, pero estas vías cuentan con otros sortilegios. Pequeñas, estrechas y tortuosas, como las de Toledo, las consideró Mme. Brinkmann, quien expone su perspectiva sin herir, como la Avellaneda. En cambio, Isabella Romer las estimó estrechas y abominablemente pavimentadas. Se hace doloroso caminar por ellas y difícil encontrar una calesa, carruaje abierto de dos ruedas y decorado con escenas de corridas de toros y de bailarinas de bolero, tirado por una mula cubierta con una guarnición de borlas y flecos que recuerda mucho el equipo de un sacamulas napolitano. (Romer.)

Las principales vías eran Francos, Sierpes, Compañía, Plata, Venera, Alma, Génova, Teatro, Ángel (sin duda Rioja) y Muela (hoy O'Donnell). Francos y Sierpes, sigue hablando la Gómez de Avellaneda, pertenecían casi exclusivamente al comercio. La viajera aquí cita buenas calles, pero menos conocidas, y la Grovesnor anota que pasó por una pequeña plaza donde Murillo fue enterrado, pero nada se sabe de su sepultura. Antiguamente allí existía una pequeña iglesia –se refiere a la de Santa Cruz– que fue destruida por los franceses y muy cerca de la cual queda la morada última del pintor.

PORTADA

ÍNDICE

Notables resultaban los paseos y plazas. Gertudris Gómez de Avellaneda enumera dos paseos: las Delicias y el Cristina. El primero, muy frecuentado por las mañanas de primavera, merece el nombre que tiene, con vastos y primorosos jardines, alamedas y bosques de naranjos. El Salón Cristina era preferido en las tardes de primavera y mañanas de invierno. Estaban, además, la Alameda Vieja y el Paseo o Plaza del Duque ya citados que era, de acuerdo con la pintura de la Romer, una pequeña plaza en el centro de la ciudad, plantada de árboles y con lugares para los aguadores, los cuales adornaban sus puestos con ramas y preciosos faroles de papel. Se parecían a los vendedores de *acqua gelata* (sic) de Nápoles con sus guirnaldas de naranjos y limones y sus montones de tajadas de sandías apiladas entre nieve. “Neverías” o tiendas de hielo llama la Romer a estos tenderetes, cuyos productos considera, desdeñosa, una mezcla de nieve y barro batido, sobre el que han puesto un poco de azúcar marrón.

PORTADA

ÍNDICE

LAS CASAS. LOS PATIOS

La mayor parte de las casas –Gómez de Avellaneda– son deliciosas y no encuentra nada tan novelesco y encantador como los patios. Sin duda no se refiere a las viviendas de la gente del común, en los arrabales. Ni las casas ni los patios son como los de su país, Cuba, dado que en Sevilla el patio

ocupa el lugar que en Camagüey representan las salas, y, además, se ven desde la calle. En las mansiones sevillanas las habitaciones son bajas y altas; las primeras para el verano, las segundas para el invierno. Las altas tienen balcones y las bajas grandes ventanas de hierro que en la buena estación permanecen abiertas por la noche dejando ver los magníficos muebles con que se adornan las salas de verano.

La casi fascinación que el patio venía produciendo desde muchos años atrás no podía ser una excepción con las féminas. La Brinckmann nos dejó unas de las tantas descripciones que se encuentran en casi todos los turistas: cancelas de hierro afiligonado, mármoles en los suelos, arcada de columnas, fuente central, arbustos y flores, escaleras... Gran parte de la vida se hacía en el patio acomodado como un salón. Allí se recibe y se duerme la siesta. Por la tarde es cuando cobran su atractivo.

Pero el patio no era toda la casa y estas en sí ofrecían algunos inconvenientes que, por supuesto, descubrirá la Romer. Esta las considera bajas y humildes vistas desde la calle, huérfanas de un blanqueo como las gaditanas, las cuales son enjalbegadas tres veces al año. Claro, todo depende de la casa que estemos describiendo. La Brinckmann pudo referirse a una morada en el corazón de la ciudad; la Romer a una sita en un arrabal. Es evidente, afirma nuestra crítica amiga, que la operación de limpiar o purificar no se repite en Sevilla tanto como en las inmaculadas y limpias casas gadi-

PORTADA

ÍNDICE

tanás. Sin embargo, sus interiores están muy arreglados y admirablemente contruidos para combatir el calor. El estilo morisco de las viviendas ha sido mantenido y cada casa posee un patio y una arquería. Esta observación de la Romer nos hace dudar de a cuál casa se refería. Precisamente ella, la Romer, ha descubierto que el hotel en el que se hospedaba era una genuina casa musulmana, cuya condición ocultaban sucesivas capas de cal.

EL ARRABAL DE TRIANA

Gertrudis Gómez de Avellaneda observó que Sevilla era muy grande, que sólo los arrabales de Triana, Macarena y San Bernardo pudieran ser cada uno de ellos una población regular.

Mme. Suberwick debió de estar en Triana, visita casi obligada como casi obligada lo era la de la Catedral, Giralda, Alcázar y Fábrica de Tabacos. Se encaminó a Triana y lo que de él nos dejó no es nada bueno. Triana era el barrio de los gitanos, de los bandoleros, de los monjes en disponibilidad (*de moines en disponibilité*) y de jóvenes de vida alegre. Triana era el refugio de toreros, de bohemios, de todos los escapados de la cárcel, de los que no se les conoce profesión, de los sin domicilio, sin patria, sin nombres, sin costumbres y sin preocupación, que infectan el Reino de Sevilla desde Granada a Cádiz. La estampa no puede ser peor. Y eso que

PORTADA

ÍNDICE

se olvida de recordarnos que en Triana estuvo la primera sede del Tribunal de la Inquisición.

LOS MONUMENTOS

La visita a los monumentos era un consejo que atendían todos los viajeros y en Sevilla era la Catedral el primer monumento en conocer y cuya mole atraía en unión del guiño de la Girada. Visitar con nuestras viajeras ahora los principales monumentos significa no sólo recorrer un itinerario architransitado, sino oír explicaciones dadas una y mil veces. En el caso de estas mujeres viajeras vamos a prescindir del detalle y limitarnos a dos o tres cosas dotadas de originalidad cuando no anecdóticas.

A la Gómez de Avellaneda el escenario del Patio de los Naranjos le inspiró unos soliloquios. Sentada en la fuente del Patio catedralicio que, confiesa “despierta su poesía”: al oír el órgano, hizo que todo desapareciera... creyó estar entrando en el cielo y deseó morir en aquel instante. Evoca entonces versos de Lamartine.

Isabella Romer estimó que la catedral Sevilla “is the largest and most perfect in Spain”, de un gótico menos florido que el Duomo de Milán, pero en conjunto más sublime y más verdadero. Nada notable el exterior y con un interior al que le dedica elogios. Su órgano, afirma, rivaliza con el de

PORTADA

ÍNDICE

Haarlem y hay un crucifijo hecho con el primer oro traído de América por Colón (¿?).

Dentro de la catedral Mme. Brinckmann mostró su admiración por las vidrieras, cosa nada habitual en otros visitantes. El tiempo ha respetado piadosamente a estas bellas cristaleras que son “un auténtico collar de piedras preciosas, de gran riqueza de color”. Es sobre todo a la puesta de sol cuando hay que ir a contemplarlas para sorprenderse con los maravillosos efectos de la luz. De la Giralda dice que a San Fernando le gustaba subir a caballo sus 35 rampas. Y al Sagrario lo considera un edificio detestable, de estilo pesado, cuyas estatuas colosales parecen querer caer sobre los fieles. Es lamentable, considera, el mal uso que se ha hecho aquí del mármol. Gertudris Gómez de Avellaneda poética y filosóficamente, igual que en el Patio de los Naranjos, ante la belleza del Alcázar, una tarde de mayo, se pregunta ¿Qué arquitecto lo construyó? ¿Cuál fue el primer príncipe que lo habitó? Quisiera saber de las vidas que allí han sido, de las fiestas, de los sufrimientos. Gozó con los bellos jardines y los juegos de aguas. Al salir, ya de noche, su imaginación desbocada le hacía ver objetos maravillosos, sombras dolientes¹...

La Romer, sincera, confiesa que visitar el Alcázar constituyó para ella una deliciosa sorpresa. Y eso que ya había co-

¹ Le dedicó unos versos al Alcázar: *Al Alcázar de Sevilla*. Apud. “Poesías” 1850.

nocido la Alhambra. Había oído hablar poco del Alcázar y no estaba preparada para tal gratificación: “The Alcázar... has been a delightful surprise to me –and that is saving much after having seen the Alhambra which I thought had left me e bankrupt...”. Se fija la Romer en añadidos que deplora. Deplora y considera una mancha sobre el carácter oriental del departamento en que se han colocado los retratos de los reyes de España y de algunos guerreros. Se fija también en los graves cambios realizados por Carlos V cuyo arquitecto Luis de Vega añadió las galerías superiores y las cámaras adyacentes. Para la Brinckmann los bellos jardines alcazareños son como pequeños salones al aire libre. También lamenta las modificaciones que molestan a la vista, incluso a la inteligencia. Le parece revulsiva la galería de estilo florentino construida sobre el patio principal y absurda, tan absurda que puede originar un acceso de cólera, es la espesa capa de cal aplicada en casi todos los desconchados y en los encantadores arabescos que recubren los muros, y que no permite contemplar a la perfección la obra. Tal desaguisado, al parecer fue obra de un inglés al cual el soberano había nombrado alcaide.

Otro edificio que Elizabeth Mary Grovesnor menciona es la Casa de Pilatos, de estilo, dice, similar al Alcázar, pero en estado lastimoso de abandono y habitada sólo por un administrador.

El circuito artístico solía concluir con una excursión a conventos vecinos e Itálica, la cual Mme. Brinckmann supone

PORTADA

ÍNDICE

abandonada por obra de un terremoto o movimiento sísmico al igual que Pompeya y no por las guerras. Sólo queda en pie un triste anfiteatro. Se admira de que no conociendo la pólvora fueran los romanos capaces de construir empotrado en la tierra el edificio del anfiteatro, que describe. Pocas han sido las excavaciones realizadas, habiéndose encontrado bellos mosaicos, grandes estatuas, fustes, capiteles, monedas de plata y cobre, monedas árabes, etc. Se debiera, aconseja, llevar a cabo una excavación inteligente.

LA SOCIEDAD SEVILLANA

Tanto Mme Suberwick como Mme. Brinckmann trazan la tipología de la andaluza y del andaluz al llegar a Sevilla. Decimos del andaluz y no del sevillano porque así lo escriben ellas. En Mme. Suberwick el andaluz es ese hombre de tez morena, mirada viva, porte resuelto, desenfadado, adornado de cierta desfachatez o brabuconería que a primera vista parece el resultado de una gran vanidad. Epicúreo, escéptico, gran hablador, dado al cante y al baile, etc. Por supuesto, todo en él es herencia árabe. Para la Brinckmann el andaluz era un tipo alegre, jovial, amigo del placer tanto como enemigo del trabajo. Tiene poesía en la imaginación y por eso no es raro que piropeen a las extranjeras. Y sigue: Hay que observar en el presente su gusto por las letras, por las artes y ese carácter andaluz, a la vez indolente y entusiasta siem-

PORTADA

ÍNDICE

pre original y alegre; saboreando las delicias del no farniente, con tanta felicidad como si se tratase de una corrida de toros. El andaluz es perezoso hasta el extremo, si no fuera por esta mala disposición en la que hay que acusar al calor, Andalucía sería un gran granero de abundancia que no tendría nada que envidiar a Egipto. La fertilidad de su tierra es milagrosa; se podrían producir al menos cuatro veces mas de lo que se cosecha y esto de por sí es ya muy abundante si se piensa la manera en que es trabajada la tierra que produce los cereales.

El método de las viajeras que glosamos consiste en pasar de lo general a lo particular; del español a lo andaluz o sevillano. Todos los españoles, hacen gala de un patriotismo de campanario. El amor de los habitantes de cada pueblo por el suyo les lleva a denigrar al vecino. Así hay una suerte de rivalidad entre Sevilla y Cádiz, de tal manera que si se le pregunta a un sevillano qué piensa de Cádiz le aconsejará que no la visite pues se aburriría. La misma respuesta daría el gaditano.

La Brinckmann vio a la andaluza como dueña de bellos ojos negros profundos, que armonizan con los tonos cenicientos de su piel fina a través de la cual parece verse correr la sangre ardiente. Pero el rostro peca por su forma, pues por lo general no es ovalado y resulta grande. La cabellera es de un lujo inaudito, como dice un poeta “más larga que el manto de un rey”. Tienen el talle flexible, delgado, sin

PORTADA

ÍNDICE

ayuda de una corsetera. En Francia es lo contrario. Pero este talle la andaluza lo conserva hasta los 30 años en que engordan al tiempo que los ardores del clima las envejece. Los hombres están sujetos a las mismas leyes, siendo raro que un hombre de 30 años no aparente tener 40.

Salen poco. Únicamente los domingos se acicalan y se echan a la calle yendo sobre todo a pasear a las Delicias, y al Salón Cristina. Por su vida sedentaria tienden a engordar desde que son madres.

A propósito de lo que acaba de manifestar se lanza a describir el pie de las andaluzas-sevillanas. A ella le gusta más el pie francés. Aquí, observa, las damas lo tienen pequeño; es decir corto, pero plano, redondo, sin gracia, y a ella le gusta más el pie un poco alargado, arqueado, delgado, que les ha dado (a las francesas) el Creador. En el libro de los gustos, comentamos, no hay nada escrito.

Completando los aspectos negativos subrayados por la Brinckmann, Isabella Grovesnor afirma que las mujeres españolas son, según todos los relatos, ignorantes, que pasan el tiempo comiendo y vistiéndose, dos ocupaciones por las que se sienten sumamente atraídas. Consideran, las españolas, que la gordura no va en detrimento de la belleza y a veces realizan un excesivo ejercicio cuando caminan a lo largo de unas de las muy sucias calles en traje de tarde con unos zapatos estrechos de satén negro y provistas de su constante acompañante: el abanico, el cual mueven con singular gra-

PORTADA

ÍNDICE

cia. Si dejaran de comer y vistiesen su traje nacional (muchos viajeros lamentan el desuso de este traje), nada sería más bonito o más agraciado que su aspecto, cubiertas bajo la negra mantilla.

Mme. Suberwick apreció que las sevillanas eran un poco llenitas, pero ¡eran tan graciosas! Se adornan el pelo con flores. El ébano de su piel hace juego con las rosas de mayo que llevan en la cabeza. Su *toilette* es bien sencilla: una basquiña o saya negra y una mantilla que cae de modo maravilloso sobre los hombros. Bajo las basquiñas se ven dos pequeños pies que deben pertenecer a piernas esculturales.

Arquetipos que no pueden faltar en la galería de seres que llamaron la atención de las viajeras-turistas fueron las cigarreras, los gitanos y los bandidos. La pintura de la Fábrica de Tabacos, a semejanza de las descripciones de los patios, siguen una pauta con matices determinados por la época o el interés del visitante. La Brinckmann contó 3.000 cigarreras, alegres, vivarachas, descaradas, de mirar provocativo, cuya vivacidad de manos en la confección de cigarros era similar a la velocidad de su lengua. Observación hecha por otro visitante. Una de las distracciones de los jóvenes sevillanos consistía en ir a ver salir a este turbulento ejército de mujeres.

Los gitanos, los vimos en Triana, llaman la atención de la Brinckmann a la cual le interesa su procedencia. Los pintan sucios y ladrones, dedicados a herrar bestias, cuidar anima-

PORTADA

ÍNDICE

les, hacer encargos y, algunos, trabajar de cargadores en el puerto. Ellas, mientras, regentan puestos de frutas, venden utensilios de aseo y averiguan la buena ventura. Tanto ellas como los hijos están reñidos con la higiene y los chiquillos sucios de polvo y fango andan siempre agarrados a las faldas de las madres. Sus trajes son de colorines, sin armonía y sus adornos consisten en collares, brazaletes y peinecillos de cobre o plata dorada.

Los bandoleros en esta época ya habían desaparecido y dejado de ser el tipo que el viajero temía y deseaba encontrar para vivir una aventura romántica. La Guardia Civil, creada recientemente, había limpiado los campos de bandidos. Con todo, la Suberwick habla de bandidos y contrabandistas dos ramas de un mismo tronco que nada se parecen a los de otras naciones, pues en Francia roban por necesidad, en Italia por venganza, en Inglaterra para especular y en España por frustración o amor al arte. Trabajar se considera bueno para los gallegos. La imaginación y el amor a la libertad están detrás de las fechorías del bandolero español.

PORTADA

ÍNDICE

LAS DIVERSIONES

Toros, teatro, bailes, fiestas religiosas y romerías constituyeron las grandes diversiones de las gentes. Nuestras turistas no vivieron la ciudad cuando ésta se estremecía o vibraba con la Semana Santa y el Corpus. Cupo, no obstante a

una de ellas, conocer la famosa Feria de Mairena del Alcor, antecesora en varios años de la feria abrileña de Sevilla, creada en 1848.

No habían tertulias, y la gran distracción de la sociedad sevillana era el teatro. En Sevilla fue donde Mme. Brinckmann vio por primera vez un buen teatro: el de San Fernando, con excelente *troupe* italiana.

La cubana Gertudris Gómez de Avellaneda confiesa que sólo ha visto el llamado Teatro Principal, que no es una gran cosa. No olvidemos que ella sería coronada en el gran teatro habanero Tacón. Cuenta el coliseo sevillano con tres órdenes de palcos, 1) los bajos o platea, los más estimados por los elegantes; 2) los palcos principales; y 3) la galería llamada cazuela, que otros denominan gallinero. Las damas sevillanas, en su época, habían puesto de moda las galerías. Curioso capricho.

Los bailes tenían lugar en las casas particulares o en determinados locales mediante contrato de bailarines, cantaores, palmeros y guitarristas. Mme. Brinckmann asistió a un baile en una casa particular y se entretuvo en enumerar a todos los participantes así como el ceremonial de las fiestas. Describe a los bailarines, palmeros, castañuelas, guitarra, tambor... Se consume pasteles y vino, y se baila boleros, fandangos y mandujas (sic). La Quillinan, adoctrinada por el guía supo que en uno de estos bailes se espera una propina que se hace efectiva cuando, después del baile del pañuelo,

la bailarina arroja el pañuelo a los pies de un caballero, el cual está obligado a echar una moneda, no menor de un dólar, en una esquina del pañuelo, que devuelve a la chica cuando abandona el local.

La juerga, a la Brinckmann, le pareció curiosa y bonita, pero el número y sonido de las castañuelas le dieron dolor de cabeza. Si extraño le resulta ese baile llamado manduja, algo similar ocurre con la cachucha, otro baile nacido en Cádiz en 1802, pero ha sido en Sevilla donde se ha desarrollado según la Suberwick. La cachucha fue en un principio una palabra, luego un aire y finalmente se ha convertido en un baile, el más gracioso, el más nacional y el más característico de todos los bailes. Es un torbellino de pasión, deseos y sensaciones.

La única festividad religiosa que hallamos en nuestras viajeras es una Misa del Gallo. Asistió a ella la Brinckmann, en la iglesia del Salvador, con mucha gente. Percibió que algunos jóvenes escondían tambores y guitarras que servirían para divertirse el resto de la noche. Dentro del templo se mostraban respetuosos. Terminada la misa todo el público se puso a cantar y a bailar en la plaza. A bailar jotas, escribe la viajera, pero por la descripción que hace del baile se trata de sevillanas.

EL ESPECTÁCULO DE LOS TOROS

Hay determinados motivos que, cual constantes, tienen siempre un lugar en los libros de viajes. Los toros es uno de

PORTADA

ÍNDICE

esos motivos. En bastantes viajeros el espectáculo produce una mezcla de atracción y repugnancia. Dora Quillinan escribe que fue a la plaza porque reconocía que era algo que había que hacerse a pesar de que estaba convencida que le iba a desagradar y horrorizar. Lo que le resultó más excitante fue la multitud reunida, el redondel, la entrada de los toreros, el sonido de las trompetas, la riqueza y colorido de los trajes... Después vino el sentimiento de curiosidad ansiosa en el lapso comprendido entre la entrega de las llaves y la salida del toro. Para ella fue una mezcla de placer y dolor que nunca había experimentado. Seguidamente cambiaron sus sentimientos. Le dominaban el enfado y el horror hasta que se produjo la muerte del animal, por quien se sentía atraída. Por los caballos sentía compasión, hacia los toreros y picadores sentía enojo al tiempo que le embargaba un deseo de que el toro les diera su merecido a quienes le torturaban.

PORTADA

ÍNDICE

De los caballos le dijeron que el número de ellos muertos fue de ocho. A veces se sacrifican hasta 30 o 40, y si se desean más las autoridades están facultadas para requisarlos a los particulares en las mismas calles. Por eso quienes poseen caballos, y los aprecian, suelen guardarlos en los establos bajo llave mientras hay corridas de toros. Una última observación: se dice que acuden menos mujeres a las corridas, pero en esta ocasión no faltaron las mujeres con sus hijos.

LA FERIA DE MAIRENA

La Feria abrilena estaba a punto de establecerse cuando estas mujeres andaban por Sevilla. En las cercanías de Sevilla tenían lugar dos ferias: la de Santiponce y la de Mairena del Alcor. En Mairena estuvo Richard Ford y también la Suberwick que ha dejado una entusiasta pintura de aquella festiva concentración de gente de Morón, Cádiz, Utrera, Sevilla y toda Andalucía y a la cual los sevillanos iban en calesines y coches de colleras (sic) y otros carruajes tirados por bueyes y adornados de palmas, mirtos y verdes follajes.

Un hombre vestido de negro agujoneaba a la yunta. Dentro de las carretas iban muchachas morenas de graciosos rostros. La belleza imperante era una realidad ante la cual la viajera reconoce que se rinde. A la pluma de madame acuden en tropel las visiones coloristas. La Suberwick se deshace en elogios de Mairena a la que llama reina de Andalucía y a la que ve como una “gota de rocío en el cáliz de una flor”. Durante tres días se desarrolla este mercado-romería mairenero convertido en otra Sevilla con sus majos, sus ladronzuelos, sus echadoras de la buenaventura, otra Granada con sus santos y bellas mujeres con aire oriental, otra Córdoba con sus graciosos y espirituales curros y con sus hermosas mujeres suaves y coquetas, otro Madrid con sus courrotucas (sic), sus manolos y alguaciles, otro París con sus marionetas, sus saltimbanquis y su lujo desenfrenado. Mairena es Longchamps

PORTADA

ÍNDICE

pues es en ella donde las modas del año serán proclamadas para toda Andalucía. Cuando la feria concluya Mairena dormirá durante un año.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

Intentar a través de estas mujeres conocer cuáles eran los recursos y la actividad económica de Sevilla, equivale casi como ir de tiendas o acompañarlas al mercado. Isabella F. Romer con el carácter desdeñoso que le caracteriza cuando acusa y recrimina, considera que los comerciantes de Sevilla carecen de conciencia en su comportamiento con los clientes extranjeros, pues suelen pedir el doble del precio de los productos u objetos que se intentan comprar. Y a los hechos se remite. Quiso comprar una mantilla en la mejor tienda de la ciudad y cuando inquirió su precio el comerciante le dijo que 50 douros (sic), pero la persona que le acompañaba era un entendido le susurró al oído que le estaba pidiendo el doble. El vendedor le preguntó que cuánto daría ella. Contestó que 25 douros. El comerciante hizo aspavientos al tiempo que exclamaba que aquello era imposible. Ella mostró intenciones de irse y el mercader la fue pidiendo 40, 35, 25 ¡Imposible más bajo! Por la tarde, nos dice, compró la misma mantilla por 5 douros. Igual ocurrió al comprar un abanico. Otro día estando en una tienda famosa donde los toreros se hacen sus bellos trajes (Sevilla es tan celebrada

PORTADA

ÍNDICE

por la superioridad de estos trajes que los toreros de Madrid se los encargan aquí) preguntó el precio de una espléndida chaqueta azul aterciopelada, y el bordador con la pieza en la mano le contestó una cifra equivalente a 80 libras esterlinas por el conjunto del traje. El cicerone le indicó 50, que era su precio real..., y que sería lo abonado al final. La Grovesnor uno o dos años antes anduvo también enfrascada en similares adquisiciones y dejó escrito que los mejores trajes de toreros y picadores se confeccionaban en una tienda cercana a la Catedral. Cuando la visitó estaba expuesta la chaqueta para un torero madrileño de paño marrón oscuro ricamente bordada en plata. El traje completo costaba alrededor de 40 o 50 libras. Pese a la fama que esta tienda tiene, tanto que surte a los matadores de Madrid, es tan pequeña que difícilmente caben dos clientes en ella. Es del mismo tamaño que los demás comercios sevillanos los cuales son humildes locales abiertos a la calle, siguiendo la costumbre mora. El artesano trabaja sobre un tablero-mostrador de madera.

PORTADA

ÍNDICE

La visita al mercado, sin duda, el de la Encarnación, nos depara algunas sorpresas. Nuestra acompañante será Dora Quillinan, a quien el mercado le pareció grande y hermoso, casi una pequeña ciudad, en la que las distintas plazas y calles corresponden a los diferentes tipos de comerciantes, con los cambistas de monedas sentados en las esquinas de las calles. Por lo que contemplaba la visitante extranjera dedujo

que un cocinero hallaría allí cualquier utensilio de cocina y todas clases de ingredientes para confeccionar cualquier plato. Los puestos de frutas y de verduras eran los más atractivos, y los de flores los más bellos. La Quillinan, aparte de fijarse en el adorno floral de las cabezas femeninas, observó que los padres de familias, aunque sean nobles, van al mercado a hacer la compra que no dudan en cargar. Pocas mujeres atendían los puestos en el mercado y pocas veces en España se ve una mujer llevando cargas, mientras que en Portugal, ni un pobre acarrea un pequeño paquete, y las mujeres y los gallegos son quienes realizan los trabajos pesados. Otra diferencia consistía en que las españolas pasean solas por las calles, en tanto que una portuguesa sería considerada loca si anduviera sin compañía y únicamente se la ve sola por la orilla del río camino de misa o de la ópera.

Aquí, en Sevilla, así mismo se fabrican cuchillos, las navajas de los labriegos, con un mango que facilita su cierre. Es un arma mortal, usada lo mismo para cortar los alimentos que como rápido recurso de reyerta.

La Fábrica de Tabacos importa, no por Carmen, sino porque aparte del interés que ofrece su formidable edificio y aparte la fabricación de cigarrillos y el proceso que sufre el tabaco natural hasta que se convierte en polvo que se absorbe por las narices –seguimos a la Romer en su visita–, interesa, repetimos, por el extraordinario espectáculo de 3.000

PORTADA

ÍNDICE

mujeres reunidas en un amplio *atelier* (sic) atareadas en fabricar cigarrillos.

Jamás, confiesa, ha encontrado semejante tumulto de voces humanas como en este apiñado taller. Estas mujeres están militarmente disciplinadas (con excepción de su griterío, el cual no está sujeto a ninguna disciplina). Tienen “Jefes de división”, “Generales en jefe”, etc., igual que un ejército regular. A veces se sublevan, pocas semanas antes de su llegada produjeron tales revueltas que determinó la intervención del Ejército.

Cuando Dora Quillinan visitó el mercado tuvo ocasión de ver muchas jóvenes que iban de camino a la Fábrica de Tabacos. Se las reconoce al momento que son cigarreras por la mantilla negra sujeta con terciopelo y la flor en el lado izquierdo de la cabeza. Algunas van a casa a almorzar, otras no; otras comen en la misma Fábrica de un menú económico que se hace para ellas.

Otro renglón de la economía sevillana citado por las viajeras es la Fundición de Artillería en la cual a la Brinckmann le impidieron llevarse un trozo de bronce como recuerdo.

EL MUNDO CULTURAL

El mundo cultural que estas viajeras conocieron y les interesó –aparte del patrimonio monumental visitado– lo re-

PORTADA

ÍNDICE

presentaban el Archivo de Indias o casa Lonja, el Museo de pinturas, las colecciones pictóricas y la Universidad.

Su versión y visión en todos los casos no están huérfanas de lo anecdótico ni de las críticas. Comencemos por el Archivo de Indias de la mano de Mme. Brinckmann, entremos. Gran patio, suntuosa escalera, galerías, pavimentos de mármol... pero a menudo se divisa en las bóvedas y en los muros fisuras que revelan la gran negligencia de los encargados de la conservación de los monumentos.

A la Romer, años antes, también le admiró las escaleras de mármol de la Lonja. Pero hasta ahí llegó el entusiasmo, porque cuando pretendió ver la documentación le fue del todo imposible ya que los legajos, cuidadosamente atados y numerados sin una referencia, se apilaban siendo imposible la consulta de su contenido. Estos legajos es lo que había que ver en un inelegante edificio, además de sendos retratos de Fernando VII y Hernán. Cortés y otro de Colón diferente al de Parmigiano que se conserva en el Museo de Nápoles.

Dejemos a la Brinckmann en el Museo de Pinturas con sus elogios a Murillo, cuyo pincel semeja una proyección del alma y de la inteligencia, y sus repudios a los fríos críticos que todo lo juzgan con el compás de lo nuevo, y vayámonos a la Caridad donde nos aguarda la Grovesnor, todo alabanzas para tan meritoria institución, y todo sorpresas en su capilla donde se encuentran los mejores cuadros de Murillo:

PORTADA

ÍNDICE

Moisés haciendo brotar agua de la roca y la Multiplicación de los panes y los peces.

Suponemos o imaginamos el asombro, pena o estupor de nuestra visitante al contemplar en las paredes de la capilla del Hospital los huecos o huellas de los cuadros que el mariscal Soult se llevó, “El hijo pródigo” y ‘Abraham entertaining the Angels” (sic) los cuales fueron comprados al mariscal por el duque de Sutherland y ahora (el ahora es de la Grovesnor) están en Stafford House. Otro cuadro, Santa Isabel de Hungría, quedó en Madrid para restaurar y no se devolverá hasta que no se abonen los gastos de su traslado. La Romer se deshace en elogios y consideraciones (que interesan al especialista) sobre Murillo cuando visita la Catedral y la Caridad, donde igualmente observa los huecos dejados por los cuadros expoliados por los franceses. Nos dice que ha sido informada que el vicedónsul inglés Mr. Williams posee una valiosa colección de pinturas, entre las cuales se encuentran varios preciosos Murillos. Quiso verlos, pero le hicieron saber que el coleccionista había ya vendido muchos de sus cuadros en España y a compradores ingleses. Julian Williams, vicedónsul de Inglaterra, era no sólo un gran conocedor de la pintura española, sino un gran coleccionista y un gran marchante.

Muchos compatriotas de Williams, supo la Brickmann, han venido a comprar cuadros acompañados de artistas asesores (también los franceses). Quien le acompañó a visitar la Co-

PORTADA

ÍNDICE

lección de Williams le hizo saber que este había llegado joven y pudo formarse en el gusto y conocimientos de la pintura española. Su colección, en efecto, revela dominio del arte pictórico con piezas singulares de las escuelas española e italiana.

Concluyamos este paseo por la Sevilla de 1838 a 1850 de manos de extranjeras y féminas. Hagámoslo en compañía de Mme. Brinckmann a quien hemos acompañado en múltiples ocasiones. Con ella nos sorprenderemos con la cantidad de libros franceses que alberga la biblioteca de la Universidad.

Se va Mme. Brinckmann tras dos meses de permanencia con una buena impresión en parte, o quizás, debido a la compañía del Prof. Colón, un sabio que reunía en su personalidad una gran superioridad intelectual y una bondad y sencillez encantadoras. Mas cedamos la palabra a ella misma para que ponga el final de esta disertación:

“Para mí, mi querida amiga, Sevilla es una maravilla. He pasado en ella dos meses sin aburrirme. Si se debe permanecer tiempo en Madrid por los museos, colecciones, etc., se debe permanecer en Sevilla para vivir a la vez en el pasado y en el presente; para hacerse una idea en el Alcázar de la vida voluptuosa que los reyes moros sabían conjugar con la vida guerrera; en su catedral para reencontrar los recuerdos de aquella fe religiosa de la Edad Media que multiplicaban las fuerzas humanas exaltando el genio...”

PORTADA

ÍNDICE

“Me llevo un buen recuerdo. Es la ciudad más animada que he encontrado en España. Pues su cielo, sus monumentos, la originalidad de sus costumbres, todo está concebido para hacer atrayente la estancia e imbuir al turista el deseo de volver.”

PORTADA

ÍNDICE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brinkmann, Josephine: *Voyage en Espagne*. Paris, 1854
- Echeverría Pereira, Elena: *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX*. Universidad de Málaga, 1995
- Figarola-Caneda, Domingo: *Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Madrid, 1929
- González Lemus, Nicolás: *Viajeros victorianos en Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998
- Grosvenor, Elizabeth Mary: *Narrative of a yacht voyage in the Mediterranean*. London, 1842
- Krauel Heredia, Blanca: *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Universidad de Málaga, 1986
- Quillinan, Dora: *Journal of a few month's residence in Portugal and glimpses of the South of Spain*. London 1847
- Romer, Isabella Frances: *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir: a summer ramble in 1842*. London, 1843
- Suberwick, Mme. de: *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale. Mœurs, usages et costumes*. Paris, 1842

PORTADA

ÍNDICE

ÍNDICE

El momento de su viaje	7
Cambios de mentalidad: razones del viaje	8
Preparación del viaje	10
Valor de los textos viajeros	10
Nuestras mujeres viajeras	12
La entrada en Sevilla	14
Climatología	16
Urbanismo laberíntico	18
Las casas. Los patios	20
El arrabal de Triana	22
Los monumentos	23
La sociedad sevillana	26
Las diversiones	30
El espectáculo de los toros.....	32
La feria de Mairena	34
Actividad económica	35
El mundo cultural	38

PORTADA

COLECCIÓN

Para ir a la página pulsar en la línea 

LECCIONES INAUGURALES DEL AULA DE LA EXPERIENCIA. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La experiencia de la Universidad

Curso Académico 2013-2014

JOAQUÍN LUQUE RODRÍGUEZ

La Constitución de Cádiz. Historia de una utopía

Curso Académico 2012-2013

MANUEL MORENO ALONSO

La cultura del agua

en la imagen patrimonial de Andalucía

Curso Académico 2011-2012

EDUARDO MOSQUERA ADELL

Ser mujer boy: la nueva imagen de una constante presencia (mi visión del feminismo)

Curso Académico 2010-2011

FELICIDAD LOSCERTALES ABRIL

Mujeres en clausura:

macroconventos peruanos en el barroco

Curso Académico 2009-2010

RAMÓN MARÍA SERRERA

Las tres etapas de la enseñanza en Sevilla

a finales del siglo XV y comienzos del XVI

Curso Académico 2007-2008

JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO

Reflexiones sobre los programas universitarios

de mayores. Una visión desde la práctica

en el Aula de la Experiencia

de la Universidad de Sevilla

Curso Académico 2006-2007

MANUEL VELÁZQUEZ CLAVIJO

Quinientos años de historia

de la Universidad de Sevilla

Curso Académico 2005-2006

JUAN ANTONIO CARRILLO SALCEDO

El canto de Ulises

Curso Académico 2004-2005

CARLOS ANTONIO COLÓN PERALES

Sevilla y los orígenes del arte hispanoamericano

Curso Académico 2003-2004

EMILIO GÓMEZ PIÑOL

Bases biológicas de la felicidad

Curso Académico 2002-2003

ROSARIO PÁSARO DIONISIO

Verdad, Derecho, Juicio, Proceso

Curso Académico 2001-2002

ÁNGEL MANUEL LÓPEZ Y LÓPEZ

Cincuentenario de mis vivencias neurocientíficas

Curso Académico 1997-1998

JUAN JIMÉNEZ-CASTELLANOS Y CALVO-RUBIO

Catálogo completo de nuestras publicaciones

en la página web

<http://www.editorial.us.es>

PORTADA

ÍNDICE